



Cardenal Stanisław Ryłko
Presidente
Consejo Pontificio para los Laicos
Ciudad del Vaticano

MOVIMIENTO APOSTÓLICO DE SCHOENSTATT

**Apertura del Año Jubilar
de los cien años de fundación**

Schoenstatt, 18 de octubre de 2013

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Saludo e introducción

Saludo cordialmente a los representantes de la gran Familia del Movimiento Apostólico de Schoenstatt en Alemania - y a los representantes del Movimiento en las diversas partes del mundo. Se han reunido hoy aquí, en la cuna del Movimiento, para inaugurar las celebraciones jubilares de los cien años de fundación de Schoenstatt a cumplirse en el próximo 2014.

Le dirijo un saludo cordial a los miembros de la Presidencia General, a los responsables de las numerosas ramas del Movimiento. Agradezco la invitación a celebrar con ustedes esta Eucaristía. ¡La celebración de hoy es como una puerta que nos abre el camino al Año Jubilar, un marcado año de gracias! Como presidente del Consejo Pontificio para los Laicos me alegro especialmente de vivenciar con ustedes este momento tan significativo. Como ustedes saben, el Papa le ha encomendado a nuestro Consejo el cuidado pastoral de los Movimientos eclesiales. Esto vale tanto para los Movimientos surgidos en el último tiempo como también para aquellos que, como el suyo, cuentan ya con una larga historia. Por eso, con alegría me sumo a su *Magnificat*.

Hagamos nuestro el cántico de alabanza de la Madre de Dios y agradezcamos al Señor por las obras magnas que Él ha obrado en su Movimiento, y mediante éste, en la Iglesia y en el mundo. ¡Cuántos frutos de santidad, cuántas familias que viven su

vocación en fidelidad, cuánto fuego misionero! Agradecemos por todo esto. Pero al mismo tiempo le encomendamos al Señor este año especial para que se convierta en un auténtico *kairos* en la vida del Movimiento: en un tiempo de gracia y de un compromiso misionero renovado, lo que nuestra Iglesia necesita tan urgentemente ... El salmo responsorial de la liturgia de hoy nos garantiza: "El Señor está cerca de todos los que lo invocan, de todos los que lo invocan de verdad" (*Sal 145,18*).

Preparemos nuestro corazón para esta celebración eucarística arrepintiéndonos de corazón de nuestros pecados: *Yo confieso ante Dios Padre Todopoderoso ...*

Homilía

«Vayan, yo los envío...» (Lk 10,3)

1. Con esta celebración eucarística, el Movimiento Apostólico de Schoenstatt da inicio a la celebración de los cien años de la fundación. El año que así se inicia será para ustedes un año especial, un año de gracias, un auténtico *kairos* – un paso del Señor ... Este es un gran regalo para ustedes todos, un regalo que se debe recibir con alegría y gratitud pero también con una marcada conciencia de responsabilidad para no desaprovechar la gracia ni perder la oportunidad única que se nos ofrece.

Ya desde el comienzo pongamos este tiempo santo bajo la protección especial de la Madre de Dios, de aquella que es la llena de gracia, la humilde servidora del Señor, que se ha abierto sin reservas a los dones del Altísimo y que, como ningún otro, le ha dado a Dios un Sí total e incondicional, siendo la primera discípula de Cristo ... Este es el camino mariano, el camino al cual les llama a ustedes de forma especial este Año Jubilar.

Hoy la Iglesia celebra la fiesta de San Lucas evangelista. ¡Y creo que esto no es una casualidad! San Lucas tiene mucho para decirle a un Movimiento mariano. Sabemos que se lo considera el primer "pintor de María". Efectivamente, todos los íconos marianos de la tradición bizantina se remiten a aquel ícono que posiblemente ha pintado San Lucas como primero original.

Un pintor de la imagen de María – seguramente podemos decir esto también del Padre Kentenich. Sin dudas él se ha comprendido así a sí mismo. Y me parece que en la imagen de la Madre de Señor que vienen pintado ya tantas generaciones en la Iglesia, él ha destacado algunos rasgos que tienen hoy una actualidad especial. Él estaba convencido: Ella tiene un encargo permanente de Dios. Ella quiere obrar entre nosotros puesto que es nuestra Madre. Así el Padre Kentenich supo comparar su tarea en la Iglesia - en la unidad con Cristo, la Cabeza - con la función del corazón: ¡Madre y Corazón de la Iglesia!

Más allá de esto, su Fundador supo pintar como pastor la imagen de María de forma incesante en el corazón de los hombres. El "Totus Tuus" del beato Juan Pablo II fue inscrito por el Padre Kentenich en innumerables corazones, regalando así a la Iglesia hombres marianos.

Como cristianos, todos nosotros deberíamos ser "pintores de María", es decir, pintar la imagen de la Madre de Dios con nuestras vidas, como reza una conocida oración de Schoenstatt: "Aseméjanos a Ti y enséñanos a caminar por la vida tal como Tú lo hiciste ... En nosotros recorre nuestro tiempo preparándolo para Cristo." Esta es

seguramente la vocación especial de los miembros del Movimiento Apostólico de Schoenstatt, cuyo carisma originario es una *Alianza de Amor* con María. Quienes se dejan conducir y formar por María toman parte en su tarea en la Iglesia.

2. La celebración del jubileo de cien años de la fundación se convierte en una ocasión, para el Movimiento de Schoenstatt, de recordar con un corazón agradecido las estaciones de su larga historia. Mantener vivo el recuerdo del origen es algo sumamente importante en la vida de todo Movimiento eclesiástico. En el origen resplandece la esencia más profunda, la belleza plena del carisma, a partir del cual un movimiento crece y se renueva permanentemente en el correr del tiempo. El recuerdo viviente del comienzo es una condición para un saber claro de la propia identidad: ¿Quiénes somos nosotros en la Iglesia? ¿Cuál es nuestra vocación y misión en la Iglesia y el mundo?

Por eso, hoy quisiera retroceder con ustedes al 18 de octubre de 1914. Un joven Pallottino, el Padre José Kentenich, a quien le ha sido encomendada la tarea de director espiritual en el seminario de los Pallottinos en Schoenstatt, llevó a cabo, junto con un grupo de estudiantes, un acto que entró en la historia como el inicio del Movimiento. En la capillita de San Miguel en el valle de Schoenstatt se selló, en aquél entonces, una verdadera *Alianza de Amor* con María. El Padre Kentenich invitó a los jóvenes a comprobar en la vida su amor a la Madre de Dios y, mediante esto, de alguna manera "atraerla" a la capillita para que pudiera desplegar desde allí toda su actividad maternal. En su conferencia, el Padre Kentenich dijo: "Todos los que vengan aquí a rezar han de experimentar las glorias de María y confesar: qué bien estamos aquí. Establezcamos aquí nuestras tiendas, aquí debe estar nuestro lugarcito predilecto."

La Alianza de Amor: este es el corazón del Movimiento, la fuente de la vitalidad y fecundidad espiritual del Movimiento en estos cien años. La Alianza de Amor es su carisma. Y todo esto se concretiza en este lugar, en el Santuario Original de la *Mater Ter Admirabilis*. Desde aquí y desde muchos Santuarios de Schoenstatt de todo el mundo, Ella actúa como Educadora de aquél "hombre nuevo" y aquella "comunidad nueva" que la Iglesia necesita con tanta urgencia.

De ahí que todos tenemos motivo para agradecer a la Divina Providencia por haberle regalado a toda la Iglesia este lugar y este Santuario en la Alianza de Amor. Nuestra gratitud vale también para la comunidad de los Pallottinos por su regalo del Santuario Original a la Familia de Schoenstatt. ¡Este es un gran regalo de jubileo por el cual todos nos alegramos!

¡Quién habría pensado aquél 18 de octubre de 1914, que aquí surgiría un Movimiento que tendría un desarrollo histórico tan extraordinario! De la pequeña semilla de mostaza ha crecido un árbol grande y ancho – una Familia espiritual, rica en dones y ramas, unida en la diversidad de la Liga, las Federaciones y los Institutos Seculares. Ha surgido un gran Movimiento representado, entre tanto, en todos los continentes, en casi 50 países, y ustedes, queridos amigos, son la prueba de esto.

Schoenstatt aporta una notoria dinámica misionera a la Iglesia. ¡Cuántas iniciativas para la evangelización y la formación sea de jóvenes, adultos – varones, mujeres y familias! Pero por sobre todo: ¡Cuántas personas pueden atestiguar que aquí, en el Santuario, se ha cambiado su vida! ¡Cuántos jóvenes han experimentado, gracias a

Schoenstatt, la alegría en la fe y la belleza de ser cristiano! ¡Cuánto potencial misionero se puso aquí en acción en cada uno y en la comunidad, para el servicio de la Iglesia!

Junto a los acontecimientos gozosos y consoladores, no faltaron en la historia de Schoenstatt también las pruebas, incluso pruebas muy dolorosas. Con ello no me refiero solamente a las dos guerras mundiales y la prisión del Fundador en el campo de concentración de Dachau, sino también y sobre todo a su exilio de años en los Estados Unidos, el cual le fue impuesto por la autoridad eclesiástica. El amor a la Iglesia, sin embargo, no disminuyó en el corazón del Padre Kentenich y de su Familia de Schoenstatt. Mirando retrospectivamente estos años, Schoenstatt puede afirmar junto con San Pablo: "Pero el Señor estuvo a mi lado, dándome fuerzas, para que el mensaje fuera proclamado por mi intermedio y llegara a oídos de todos los paganos" (2Tim 4,17). Esculpidas en el sarcófago del Padre y Fundador se hallan las palabras "*Dilexit Ecclesiam*". Esto lo dice todo.

3. Los Movimientos eclesiales no son una teoría; más bien son una respuesta concreta del Espíritu Santo a los serios desafíos a los que se ve sometida la Iglesia en todos los tiempos. Los Movimientos son proyectos que surgen, como dice el Padre Kentenich, "con el oído en el corazón de Dios y la mano en el pulso del tiempo". Si se deja que la historia de Schoenstatt ejerza su influencia en uno mismo, vienen a la mente espontáneamente las palabras del profeta Isaías: "Como el cielo se alza por encima de la tierra, así sobrepasan mis caminos y mis pensamientos a los caminos y a los pensamientos de ustedes." (Is 55,9).

¡Dios nos sorprende una y otra vez con sus dones! En este año jubilar la consigna es redescubrir la belleza fascinante del carisma originario de Schoenstatt. Este don de la gracia es la fortaleza permanente y el nervio vital del Movimiento. ¡Acojan, por eso nuevamente, el carisma de Schoenstatt con un amor renovado, con alegría y gratitud! En nuestra vida nos acechan siempre las fuerzas paralizadoras de la costumbre y de lo cotidiano. También se puede extender un cansancio espiritual, una clase de tibieza. Con la ayuda de la Madre de Dios podemos vivir este año como un "tiempo de gracia" para reencontrar en nosotros mismos el entusiasmo y la alegría del "primer amor" (cfr. Ap 2, 3-4).

Mantener activo un carisma significa vivirlo en su totalidad y ponerlo al servicio de la misión de la Iglesia. No hay otro camino. Muchos de ustedes recordarán el primer encuentro de los Movimientos eclesiales en 1998 con las palabras de Juan Pablo II: "La Iglesia espera de ustedes frutos «maduros» de comunión y de compromiso." (*Discurso del Santo Padre Juan Pablo II durante el encuentro con los Movimientos eclesiales, 30 de mayo de 1998*). En el 2006 Benedicto XVI añadió: "Queridos amigos, les pido que sean, aún más, mucho más, colaboradores en el ministerio apostólico universal del Papa, abriendo las puertas a Cristo. Este es el mejor servicio de la Iglesia a los hombres ... " (*Prédica durante la vigilia de Pentecostés, 3 de junio de 2006*). Y finalmente, el Papa Francisco dirigió las siguientes palabras a los Movimientos durante la fiesta de Pentecostés de este año: "¡Ustedes son un don y una riqueza en la Iglesia! [...] Tengan siempre la alegría y la pasión por la comunión en la Iglesia." (*Regina coeli, 19 de mayo de 2013*) La Iglesia necesita precisamente hoy un nuevo fuego misionero y mira llena de

confianza a los Movimientos eclesiales. Mira también con gran confianza a Schoenstatt. ¡La Iglesia cuenta con Schoenstatt!

En el pasaje de hoy del evangelio según San Lucas hemos escuchado las palabras de Jesús: "La cosecha es abundante pero los trabajadores son pocos. Pidan al dueño de la mies que envíe trabajadores para la cosecha." (*Lc 10,2*). Escuchemos también al comienzo del Año Jubilar las palabras de envío que Cristo dirige a todo el Movimiento de Schoenstatt: "Vayan, yo los envío..." (*Lc 10,3*).

Después de casi cien años en este camino de la misión, la gran Familia de Schoenstatt puede testimoniar nuevamente su disponibilidad con su respuesta: "¡Aquí estoy Señor, envíame!"

